

El Futuro de la Audiencia Masiva

W. Russell Neuman



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA



El Futuro de la Audiencia Masiva

W. Russell Neuman

El Futuro de la Audiencia Masiva sintetiza los resultados de una investigación de cinco años que su autor —académico norteamericano de reconocimiento mundial— llevó a cabo con la colaboración de los ejecutivos *seniors* de las cadenas ABC, CBS, NBC y Time Warner y de los periódicos *The New York Times* y *The Washington Post*.

El tema central del libro, magníficamente desarrollado, es la revolución de la información y las comunicaciones como generadora de las profundas transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales que caracterizan nuestra época. El impacto de esta obra ha sido enorme, lo que queda demostrado con su traducción a los principales idiomas, con la gran cantidad de investigaciones que ha incentivado en todas las latitudes y con los elogiosos comentarios de autores tan importantes como Daniel Bell, quien opina que este trabajo de W. Russell Neuman ha tenido un carácter seminal y señero en el estudio de la sociedad post-industrial.

La edición en español que el Fondo de Cultura Económica entrega a los lectores va precedida de un esclarecedor prólogo de José Joaquín Brünner.



9 789562 890298

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA





Pánico al teléfono (Caricatura aparecida en el *Daily Graphic* de Nueva York, 15 de marzo de 1877).

W. RUSSELL NEUMAN

EL FUTURO DE LA AUDIENCIA MASIVA

Traducción de
CRISTÓBAL MARÍN



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - COLOMBIA - CHILE - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición en inglés,	1991
Primera edición en español (FCE, Chile)	2002

Título original:
The future of the mass audience

ISBN: 0-521-41347-8 (edición empastada)

ISBN: 0-521-42404-6 (edición rústica)

© Cambridge University Press E 1991

© Fondo de Cultura Económica

Av. Picacho Ajusco 227; Colonia Bosques del Pedregal; 14200 México, D.F.

© Fondo de Cultura Económica Chile S.A.

Paseo Bulnes 152, Santiago, Chile

Registro de propiedad intelectual N° 124.156

I.S.B.N.: 956-289-029-5

Coordinación editorial: Patricia Villanueva

Ilustración de la portada: Juan Cristián Peña Camarda

Composición y diagramación: Gloria Barrios

Impreso en Chile

CAPÍTULO 1

DOS TEORÍAS SOBRE LA REVOLUCIÓN DE LAS COMUNICACIONES

Al final de la Segunda Guerra Mundial, en el momento en que el proceso de reconstrucción estaba por empezar, hubo una oportunidad de hacer una pausa y reflexionar. Era una oportunidad para pensar cuidadosamente acerca de lo que había pasado, acerca de qué podría haber ocurrido si los países del Eje hubieran ganado y difundido su utopía totalitaria alrededor del mundo, y acerca de qué podría ocurrir después en tanto que la Unión Soviética y Estados Unidos, con sus tradiciones políticas antagónicas, comenzaban a dominar el escenario mundial. Esta época produjo dos perspectivas nuevas entre los científicos sociales que estaban tratando de comprender el rol de los medios de comunicación en mantener integradas como Estado-nación a sociedades extensas, diversas y potencialmente conflictivas.

Aquellos eran tiempos apasionantes: el esfuerzo que significó la guerra había generado algunos avances tecnológicos espectaculares en cohetes, energía atómica, radio de alta frecuencia y computación electrónica. Esas tecnologías jugarían un importante papel en la definición del carácter de las décadas siguientes: el mundo trató de adaptarse a vivir con la bomba; los aparatos de televisión rápidamente se expandieron a casi todos los hogares del mundo industrializado; los cohetes permitieron a los satélites de comunicación conectar el mundo con comunicación electrónica

instantánea; y el computador se transformó de un prototipo del tamaño de una habitación y de un valor de millones de dólares en un modelo de escritorio para el hogar, con un precio cercano al de un televisor a color.

Este libro se refiere a los impactos de esa revolución de las tecnologías de comunicación en la vida pública y la cultura política. Empieza con el examen de dos visiones antagónicas del futuro tecnológico que fueron formuladas al término de la Segunda Guerra Mundial. Esas visiones representan los extremos de un continuo: en un extremo, las nuevas tecnologías electrónicas eran vistas como nuevos instrumentos de un poder sin precedentes para el control político y la opresión, tentaciones irresistibles para las elites políticas y económicas; en el otro extremo, estas tecnologías eran vistas como herramientas de información nuevas y de bajo costo para el uso de las grandes mayorías que, por su naturaleza, tenderían a promover un flujo abierto de información y a fortalecer las instituciones democráticas¹.

El propósito de este capítulo es examinar la conexión entre estos análisis de los nuevos medios y diversos temas

1. Lectores atentos pueden sospechar una táctica familiar en un enfoque como éste. Al examinar los dos extremos, encontramos que la verdad sobre el asunto parece estar entremedio. Pero un análisis de las concepciones normativas polares sobre las tecnologías de comunicación en desarrollo no es meramente un ejercicio académico. En la medida que el argumento se despliega, esta polarización probará ser central en la evolución de la teoría social de este campo. Cuando hombres y mujeres invierten energías significativas en examinar estos temas, generalmente hay una fuerte motivación que tiene que ver con esperanza o con aprehensión. Esto probablemente es cierto tanto en la literatura académica como en el ámbito de lo popular. Es endémico. Como con la tradición de los antiguos profetas que pronosticaban salvación o condena, es difícil reunir a una multitud con un mensaje de fuerzas en tensión y una búsqueda de equilibrio.

permanentes de la teoría social, relacionados con la continuidad y el cambio en las instituciones sociales. Muchos estudios en este campo se han aproximado a la nueva red electrónica como si fuera un evento único: el primer caso conocido de un cambio social estimulado por los desarrollos tecnológicos. El enfoque adoptado aquí, en contraste, enfatizará con fuerza que el desarrollo de los nuevos medios de comunicación es un caso de estudio dentro de las tradiciones en curso de la investigación en comunicaciones y la sociología del cambio tecnológico.

LA TEORÍA DE LA SOCIEDAD DE MASAS Y LOS PELIGROS DE LA PROPAGANDA

La profecía más famosa en esta área es el perturbador libro titulado *1984* de George Orwell. La tecnología del futuro para Orwell es simbolizada por la omnipresente telepantalla. La describe como una larga placa de metal, con una superficie como un espejo opaco que cubre una muralla casi entera en cada hogar y lugar de trabajo. Está conectada directamente con el *Ministerio de la Verdad* y habla monótonamente acerca de la producción de lingotes de hierro, la guerra y la paz, y la necesidad de la obediencia total. En determinados momentos, los fuertes rasgos y la profunda voz del "Hermano Mayor" aparecen en la pantalla. La telepantalla puede volverse opaca, pero no hay forma de apagarla. Más importante aún, es una tecnología bidireccional. Cada movimiento que se hace, excepto en la oscuridad, y cada palabra que no sea un susurro, puede ser escrutada en las oficinas centrales de la *Policía del Pensamiento*. La imaginería de Orwell es tan poderosa y su obra ha tenido una circulación tan amplia que

el tema y las ideas de su novela han llegado ahora a ser parte de nuestra cultura y lenguaje común.

El tema central del libro de Orwell es el poder de un sistema social controlado por el gobierno para forzar un único patrón de pensamiento en todos los ciudadanos. No es extraño que todavía sea leído tan frecuentemente. La imagen de la propaganda es un símbolo político poderoso, y su conexión con las tecnologías lo hace aún más potente (Ellul 1964; Wicklein 1981; Ganley y Ganley 1982; Mosco 1982; Pool 1983b; Noelle-Neumann 1984; Dizard 1989)².

2. La tecnología de la Oceanía de Orwell juega un rol particular en reforzar su ideología. La telepantalla, por supuesto, contiene un solo canal centralmente controlado y totalmente político en sus contenidos. Es constante y omnipresente. La telepantalla está en todas partes: en cada habitación, la sala, incluso en los baños. El héroe de la novela, Winston Smith, lucha para controlar sus propios pensamientos en contra de la corriente de la propaganda. La clave tecnológica, apropiadamente, viene de la época histórica precedente. Smith encuentra un cuaderno y un lápiz en una tienda de anticuarios y comienza a escribir sus ideas en el papel, un acto castigado con la muerte; en general no existen lápices ni papel a disposición de los individuos. Se supone que uno debe usar una *speake-write*, un aparato centralmente controlado y monitoreado que transcribe el habla. Cuando un documento debe ser desechado, se inserta en uno de los muchos hoyos para la memoria colocados en la muralla y que conducen a una cámara central de destrucción desde la cual ningún documento puede ser recuperado. Smith puede escribir en su cuaderno sólo debido a la inusual circunstancia de que su departamento tiene una pequeña habitación fuera del rango visual de la telepantalla.

Una especial ironía de 1984 fue que Orwell eligiera una carrera burocrática para su héroe. Smith trabaja en el Ministerio de la Verdad, donde tiene la tarea de editar antiguos periódicos. Su trabajo es corregir declaraciones y predicciones previamente realizadas por el "Hermano Mayor" de modo que todas esas declaraciones correspondan a eventos que se hayan desarrollado. Él usa el lenguaje Nueva-habla, como lo hacen todos los ciudadanos. Es un lenguaje controlado que permite a las autoridades

La novela de Orwell está modelada en los sistemas políticos totalitarios de la Alemania Nazi y de la Rusia Soviética. Estudios sobre propaganda totalitaria del mundo real y campañas de movilización política han revelado que los intentos de tener un control total del pensamiento sobre poblaciones masivas están muy lejos de lograr una situación similar al escenario perturbador de Orwell, aunque muchos regímenes continúan insistiendo en la tradición de Goebbels y Lenin (Hiniker 1966; Mueller 1973; Pool 1973; Mickiewicz 1981)³.

Nuestro foco aquí, sin embargo, está en la comunicación política y los nuevos medios electrónicos masivos en democracias industriales modernas, particularmente los Estados Unidos. Puede parecer extraño afirmar que la exagerada fantasía de Orwell debe ser tomada en serio y que contiene

proscribir ciertas palabras y cambiar los significados de otras a su antojo. Entre las ahora famosas consignas políticas de la Nueva-habla están "Guerra es paz", "Libertad es Esclavitud", "Ignorancia es Fuerza". Orwell había recogido las ideas de lingüistas como Benjamin Whorf y Edward Sapir en relación al poder del lenguaje para moldear nuestra comprensión del mundo que nos rodea (Pool y Grofman 1984). Estaba tan convencido de la importancia del control sobre el lenguaje en los medios que, en contra de la objeciones de su editor, insistió en incluir un anexo a su novela sobre los principios de la Nueva-habla y sus sutiles poderes (Steinhoff 1975).

3. Desafortunadamente este éxito limitado no ha desincentivado a otros regímenes de continuar tratando de implementar las teorías de Lenin y Goebbels respecto a poner todos los medios de comunicación al servicio del gobierno central. Es posible pensar quizás en el espectacular intento, e igualmente espectacular fracaso, de la Revolución Cultural China de rehacer la conciencia de los ciudadanos. Tentativas similares fueron llevadas a cabo por el Pol Pot en Camboya. Intentos bastantes diferentes en su dirección, pero de significado parecido, caracterizaron al régimen del Ayatola Khomeini en Irán y al de la elite blanca que gobernó a Sudáfrica.

lecciones importantes para la política estadounidense de los años '90, sin embargo ése es precisamente mi punto. Si hay una ironía en la forma en que Orwell es leído hoy, se trata ciertamente de la confianza con la que los lectores modernos parecen rechazar el escenario como raro e improbable. La imaginería de Orwell parece estar más enraizada en la Segunda Guerra Mundial que en los años '90, como, por supuesto, lo está. Pero, escribiendo en 1949, Orwell argumentó que las dimensiones políticas de la propaganda y la dominación no habían sido resueltas simplemente porque el fascismo en Europa había sido derrotado militarmente. El libro 1984 de Orwell fue visionario. El delicado balance entre mucha y muy poca influencia gubernamental en las comunicaciones públicas continúa siendo un asunto público fundamental y crítico (Schiller 1982; Le Duc 1987; Pool, 1990).

En vistas a comprender mejor el impacto potencial de las nuevas tecnologías mediales, es importante construir desde la base de lo que ya se sabe sobre la relación entre estructuras comunicacionales y estructura social. Gran parte del trabajo acerca de estos temas fue realizado en la década siguiente a la guerra y estaba motivado por el mismo conjunto de preocupaciones que movió a Orwell a escribir su novela. ¿Cuál es la naturaleza de la propaganda y de la persuasión de masas? ¿Cuáles son los poderes peculiares de esos nuevos medios masivos electrónicos? ¿Cómo puede ser mantenido el delicado balance entre la necesidad de una autoridad central y la necesidad de proteger el pluralismo social y político?

Aunque estos temas tenían sus orígenes en disciplinas como la psicología, sociología y la ciencia política, el esfuerzo interdisciplinario para entender estas dinámicas tomó una nueva urgencia durante y después de la guerra, produciendo lo que llegó a ser conocido como la teoría de la sociedad

de masas. Ésta representa un sustantivo corpus de trabajo teórico y empírico. Irónicamente, los cambiantes caprichos y modas de las ciencias sociales y las protestas urbanas y estudiantiles de los años '60 condujeron la atención hacia temas que eran percibidos como nuevos: medios, ideología y política de masas. Sin embargo, los tópicos implícitos en ellos casi no eran nuevos. Conceptos como pluralismo, propaganda y sociedad de masas poco a poco se volvieron pasados de moda y fueron reemplazados por nuevos términos con un matiz más crítico, como hegemonía medial, la "cultivación" de valores por los medios y la más bien perturbadora teoría europea de la espiral del silencio.

Dada la falta de un claro progreso en resolver los "enigmas" de la sociedad de masas, el impulso por empezar otra vez con problemas "nuevos", y quizás más tratables, era comprensible. Pero cada vez está más claro, especialmente ahora cuando la adrenalina de los eventos inmediatos se acabó, que la guerra de Vietnam, la cual a través de la televisión se convirtió en la primera "guerra de living", que los discursos radiales de Hitler y que el descubrimiento de Roosevelt de la alocución radial espontánea e informal contribuyeron a una herencia teórica que no sería conveniente ignorar.

El descubrimiento de la sociedad de masas

La sociedad de masas se caracteriza por la homogeneidad de la población masiva y por la debilidad de las relaciones interpersonales y grupales. La frase de Riesman (1953) "la muchedumbre solitaria" capta la esencia del concepto. Diversos ensayos sobre este tópico enfatizan diferentes factores,

pero la pérdida del sentido de comunidad y de la pertenencia política permanece como un tema central. La teoría postula que desde el cambio de siglo, la rápida urbanización e industrialización de Europa y los Estados Unidos han producido las siguientes tendencias: (1) La declinación de la vida familiar: la familia nuclear reemplazó a la familia extendida; los miembros de la familia están menos tiempo juntos; los niños asisten a sistemas escolares grandes, centralizados y anómicos; las madres que trabajan están ausentes del hogar; ver televisión reemplaza la conversación familiar. (2) Lugares de trabajo alienantes: la movilidad laboral y las condiciones aisladas de trabajo en las grandes organizaciones hacen tanto el lugar de trabajo como los colegas menos importantes para el individuo. (3) La declinación de la comunidad local: áreas suburbanas dispersas apartadas de las instituciones culturales centrales e integradoras de la ciudad proporcionan a los individuos un escaso sentido de comunidad. (4) El debilitamiento de los lazos religiosos: aunque la mayoría de las personas puede identificarse a sí mismo como perteneciente a una religión, esa pertenencia es nominal, y la participación es irregular o inexistente. (5) El debilitamiento de lazos étnicos: a lo largo del tiempo, las comunidades étnicas se disuelven en un escenario urbano masificado. (6) La disminución de la participación en asociaciones voluntarias: la falta de vida grupal debilita aún más el sentimiento de identidad y pertenencia individual (Fromm 1941; Riesman 1953; Arendt 1951; Kornhauser 1959, 1968; Bramson 1961; Bell 1962, 1973, 1979; Shils 1962; Wilensky 1964; Pinard 1968; Giner 1976; Beniger 1987; De Fleur y Ball-Rokeach 1988).

El argumento histórico indica que en la medida en que esas fuerzas llegan a una etapa de crisis, las tecnologías de

la comunicación masiva en desarrollo, particularmente la radio y televisión, se vuelven utilizables para proporcionar una nueva identidad centrada en la nacionalidad al individuo aislado, sin raíces y en búsqueda de un sentido de pertenencia. Hannah Arendt, explorando los orígenes del totalitarismo, caracteriza este proceso de la siguiente forma:

Las masas se desarrollaron a partir de fragmentos de una sociedad altamente atomizada cuya estructura competitiva, junto al consiguiente aislamiento de los individuos, había sido mantenida bajo control solamente a través de la pertenencia a una clase social. La principal característica del hombre masa no es la brutalidad y el primitivismo, sino su aislamiento y falta de relaciones sociales normales. Al provenir estas masas de la sociedad de clases del Estado-nación, cuyas fracturas han sido resueltas con sentimientos nacionalistas, es natural que ellas, en la primera indefensión de su nueva experiencia, hayan tendido hacia un nacionalismo especialmente violento, al cual los líderes de masas han sucumbido en contra de sus propios instintos y objetivos solamente por razones demagógicas (1951, 310-11).

Kornhauser (1959) sigue esta línea de argumentación al investigar la movilización de grupos de jóvenes alienados y retrógados por parte de los nazis en la Alemania de la década de los '20. Aquellos jóvenes alemanes habían abandonado sus lazos religiosos tradicionales y sus vínculos comunitarios sustituyéndolos por un sentido de identidad y pertenencia derivado del liderazgo carismático de Hitler. Una campaña intensiva de propaganda en 1924 ayudó a coordinar a numerosos grupos de diverso origen en un solo gran movimiento juvenil alemán. El carácter de esas propagandas

se centraba más en símbolos políticos remotos y abstractos que en hechos políticos específicos y concretos de la vida política cotidiana. Esos símbolos mediales representaban una pseudo autoridad en el sentido de que eran urdidos y manipulados para influir en las masas, tenían contenidos superficiales, eran inculcados directamente en los individuos a través de los medios, sin pasar por el filtro de la comunidad o el sistema educacional, y alentaban unas formas de lealtad y apego compulsivas e irracionales (Kornhauser 1968).

Un quiebre rápido de las normas tradicionales de comportamiento puede repentinamente proveer más libertad de la que el individuo está preparado para manejar (Fromm 1941; Riesman 1953), y aquellos individuos anómicos pueden encontrar apoyo en la pseudoautoridad y pseudocomunidad de los medios masivos (Herzog 1944; Boorstin 1961). Pero estas dinámicas culturales llevan a la inestabilidad política porque tales individuos son fáciles de convencer por interpelaciones autoritarias y demagógicas. Este conjunto de preocupaciones ha estimulado un importante corpus de investigación social en persuasión, cambio actitudinal, psicología de masas, y comunicación política (Hovland, Janis, y Kelley 1953; Berelson, Lazarsfeld, y McPhee 1954; Katz y Lazarsfeld 1955; Milgram 1965; McGuire 1969). Michael Robinson (1976) desarrolló una teoría que postulaba que la creciente dependencia de la televisión por parte de la población masiva para informarse políticamente, fomentaba el aumento del malestar político, y demostró esta conexión en una serie de estudios empíricos. Otros encontraron evidencia que sugería que individuos aislados eran más fácilmente persuadidos y eran más propensos a concepciones políticas extremas (Kornhauser 1959; Kerr y Siegel 1954). Como con

el libro de Orwell, el hecho histórico de la llegada de Hitler al poder en Alemania y una especial preocupación por la fragilidad de las instituciones democráticas servían como trasfondo intelectual. Permanecía la pregunta recurrente: bajo qué condiciones podría nuevamente ocurrir (Hamilton 1972; Linz y Stepan 1978).

Críticos como Daniel Bell han caracterizado el concepto de sociedad de masas más bien evasivamente y como una extraña mezcla de filosofía moral y análisis social sistemático. Sin embargo, también lo considera como una de las más influyentes teorías sociales de mediados del siglo XX (Bell 1962, 21). En realidad, este concepto tiene su origen en los estudios fundacionales en el campo de la sociología relacionados con la conservación de la integración social en tiempos de transformaciones y llevados a cabo en el cambio de siglo por grandes luminarias como Weber, Durkheim, Tonnies y Comte⁴.

La sociedad de masas redescubierta

Por los años sesenta el término "propaganda" había vuelto a ser usado en los estudios de la comunicación política principalmente como un epíteto, antes que como un concepto analítico. Una importante excepción a esta tendencia general es el trabajo del prolífico filósofo-sociólogo francés Jacques Ellul. Él argumenta que el concepto de propaganda es igual de apropiado para el estudio de las democracias industriales

4. Para un desarrollo del argumento de que la teoría de la comunicación de masas está estrechamente ligada a la teoría sociológica, ver Alexander (1982), McQuail (1987) y De Fleur y Ball-Rokeach (1988).

modernas que para el estudio del fascismo o el comunismo (Ellul 1965). Su visión es que el fenómeno de la propaganda y su conexión con las tecnologías de comunicación dominantes no necesita ser el resultado planificado de una elite totalitaria nefasta e intrigante:

Una visión común de la propaganda es aquella que la reduce al trabajo de unos pocos hombres perversos, seductores de la gente, gobernantes deshonestos y autoritarios que quieren dominar a una población; es la sirvienta de los poderes más o menos ilegítimos... Esta visión me parece completamente equivocada. Un simple hecho debiera llevarnos a cuestionar esa visión: hoy día la propaganda impregna todos los aspectos de la vida pública (Ellul 1965, 118-19).

Ellul continúa con la discusión de lo que denomina la necesidad de la propaganda. Algunos de sus argumentos pueden sonar extraños a un oído estadounidense. Su punto es que la comunicación política masiva extendida e intencional es un resultado inevitable de la tecnología moderna. Postula que las teorías de la propaganda de Goebbels estaban basadas en parte en el trabajo de Freud y que las estrategias de Stalin se basaban en la psicología de Pavlov. Hasta aquí está bien. Pero agrega luego que la propaganda estadounidense está basada de manera similar en las teorías de la educación de John Dewey.

Éste es un punto central en la tesis de Ellul. La propaganda, argumenta, es muy parecida a la educación masiva. Es usada más frecuentemente para reforzar principios de cultura cívica existentes que para persuadir o cambiar actitudes. Es un fenómeno sutil y natural de la política moderna poner mayor énfasis en medias verdades no cuestionadas

que en falsedades intencionales. Se basa en mitos comunes, simplifica realidades complejas y, a menudo, proporciona a una audiencia masiva parcialmente atenta, acogida y certidumbre reconfortante de que todo está bien. Quizás por eso Ellul es una buena lectura para el público estadounidense actual; en el vocabulario norteamericano, los conceptos de educación y propaganda aparecen como primos muy lejanos. Es refrescante pensarlos como semejantes.

El trabajo de Ellul, como el de Orwell, adopta la estrategia de advertir a sus lectores de los peligros de permitir a las autoridades políticas centrales acumular demasiado control sobre las tecnologías culturales. Esta teoría se concentra en el caso extremo y punto de llegada del proceso: el régimen totalitario. Las alusiones a los símbolos, estrategias y extremismos del fascismo europeo son sustanciales al caso que cada libro presenta. Esos argumentos no siempre son exitosos en convencer a los lectores de que estos asuntos son tan relevantes en los años '90 como lo eran en los '40, pero esa conexión se debe hacer.

Este estudio no se concentra en los medios totalitarios actuales sino en las debilidades estructurales potenciales de las instituciones democráticas. ¿Cómo se quiebran las democracias? ¿Alterarán los nuevos medios un equilibrio potencialmente delicado al recargar el flujo de comunicaciones, al exacerbar tensiones sociales y desigualdades, o al proveer a las elites o a las potenciales elites, un instrumento irresistiblemente tentador para la manipulación? O, en cambio, ¿servirán los nuevos medios para reforzar la práctica democrática al estimular el flujo de información política y profundizar la participación masiva?

Orwell imaginó cómo Hitler o Stalin podrían haber usado la tecnología de la telepantalla bidireccional del tamaño

de una muralla. En realidad, hoy tenemos pantallas gigantes y televisión por cable bidireccional. Es, sin embargo, el producto del capitalismo industrial, y los cables de video están conectados a las oficinas centrales de grandes empresas y no a un Ministerio gubernamental de la verdad. Hay muchos canales y muchos "Hermanos Mayores" y ellos distribuyen tanto productos de consumo como política y religión. Se podría especular sobre el tipo de libro que Orwell podría haber escrito si hubiera escogido explorar los futuros excesos del capitalismo industrial en vez de los del socialismo estatal.

Aunque el término "sociedad de masas" es usado hoy con menor frecuencia, y el poder de su conexión a teorías seminales en sociología y ciencia política se ha debilitado, su enfoque crítico en la manipulación de la población por medios centralizados ha sido recogido por nuevas voces con perspectivas bastante distintas. Muchas son marxistas, las cuales en su intento de comprender la falsa conciencia del entusiasmo del público por las democracias capitalistas, tienden a atribuir a los medios masivos poderes de persuasión espectaculares. A diferencia de la situación con la propaganda totalitaria, que es singular en sus argumentos y muy poco sutil, esta literatura crítica más actual identifica una forma más sofisticada de dominio cultural basada especialmente en la habilidad para alterar visiones críticas y no tanto en proscribirlas.

Otra vertiente crítica de los medios bastante independiente de las concepciones marxistas simplemente identifica valores y prácticas negativas de los medios como un énfasis en lo comercial, el sexo y la violencia, y particularmente en la manipulación de los niños. Este grupo se inclina por recomendar regulaciones y prohibiciones en el espíritu de

reformas institucionales de los medios. Otros se concentran en el flujo internacional de las comunicaciones o en la privacidad de los ciudadanos. Todos comparten una cierta estridencia y una ingenuidad respecto de las raíces de estas preocupaciones en el concepto de sociedad de masas. Pero desde distintos puntos de partida, varias tradiciones actuales de investigación han llegado a una posición bastante similar a la de Ellul. Ellas consideran que los medios son seductores exitosos, adictivamente apaciguadores y esencialmente hostiles al pluralismo social.

Teoría crítica de los medios

Entre los más destacados representantes de este punto de vista se podría incluir a Herbert Marcuse, Jürgen Habermas, Hans Magnus Enzenberger, Armand Mattelart, Ariel Dorfman, y Herbert Schiller. Ellos se concentran en lo que describen como una sutil pero muy efectiva represión de las ideas contrarias en el nombre de la tolerancia y el pluralismo democrático. Marcuse (1964) argumenta que tenemos una sociedad unidimensional que neutraliza las críticas al establishment incorporándolas en forma equívoca y distorsionada en los fragmentarios y aparentemente apolíticos noticiarios de las cadenas de televisión, financiados por publicidad. Este autor se refiere al sistema de medios moderno, en su lenguaje característico, como proporcionando una "cómoda, suave y razonable no libertad democrática". ¿Podemos, se pregunta, realmente distinguir entre los medios masivos como agentes de información y entretenimiento y como agentes de manipulación y adoctrinamiento?

De la misma manera, Enzenberger, el poeta, dramaturgo y ensayista alemán, postula que:

La concepción espectral de Orwell de una industria de la conciencia monolítica deriva de una visión de los medios no dialéctica y obsoleta... Con el desarrollo de los medios electrónicos, la industria que moldea la conciencia ha llegado a ser el pacificador para el desarrollo social y económico de la tardía era industrial. Se infiltra en todos los otros sectores de la producción, adopta cada vez más funciones de dirección y control, y determina el estándar de la tecnología prevaleciente (1974, 95, 98).

El uso definitivo de las nuevas tecnologías, argumenta Enzenberger, no ha sido aún determinado. La expansión de los flujos internacionales de comunicación y de tecnologías controladas por el usuario podría cambiar el lugar del control sobre el flujo del debate público en la sociedad desde las autoridades establecidas a movimientos progresistas, sólo si ellos pudieran reconocer que los medios monolíticos no necesitan ser monolíticos. Su optimismo respecto al potencial de nuevas formas de arte y del video popular, o de guerrilla, como algunos le han llamado, ha atraído lectores alrededor del mundo.

Crítica a los medios

Hay otra literatura, curiosamente paralela en su énfasis a la crítica marxista, que denuncia a los medios masivos, especialmente a la televisión, por su influencia negativa en la cultura y la sociedad. No hay, sin embargo, mucho de marxismo en sus raíces. Simplemente denuncia a los medios por su excesiva influencia comercial, especialmente en los niños. Entre sus representantes más populares se podría incluir a

Marie Winn, Jerry Mander, Neil Postman, Frank Mankiewicz, Joel Swerdlow, Rose Goldsen, Dorothy y Jerome Singer, Ben Bagdikian, y George Gerbner. Los medios son vistos como productores de una variedad de efectos: inducir a la pasividad; distraer a los individuos de otras actividades más serias como educación; introducir forzosamente valores y expectativas adultas a una edad muy temprana; inculcar valores materialistas y consumistas; insensibilizar a las audiencias frente a la violencia real; y, más relacionado con la escuela crítica, trivializar la vida política. Esta literatura comparte con los escritos marxistas tanto la estridencia como el sentido de urgencia, pero, en contraste, basa muchas de sus conclusiones en estudios experimentales y encuestas de audiencias. Aunque los datos y hallazgos de la mayoría de los estudios individuales pueden ser y han sido discutidos, es difícil argumentar contra la conclusión que de alguna manera la oferta de contenidos mediales en los Estados Unidos podría ser más rica, más diversa y más humana.

La crítica del Tercer Mundo

Una tercera corriente de críticas viene de aquellos que en el Tercer Mundo están preocupados por su incapacidad de controlar la arremetida aparentemente inexorable de medios comerciales de entretenimiento y noticias provenientes de los países occidentales. El problema aquí es exacerbado por el simple hecho económico de que una vez que los costos de producción de los programas de televisión estadounidenses y europeos han sido cubiertos en su país de origen, ellos pueden ser vendidos rentablemente alrededor del mundo a precios muchos más bajos que los costos de producción de

programas propios. Entre las voces más representativas se podría incluir a Kaarle Nordenstreng, Jeremy Tunstall, Herbert Schiller, Dallas Smythe, y L. Ramiro Beltran. Un tema problemático está presente entre el reconocido valor de un libre flujo de información a través de fronteras internacionales y la necesidad de los países en desarrollo de cultivar y proteger sus propias culturas y valores. Debido a que el flujo de programas tiende a ir desde las naciones más desarrolladas del mundo a las menos desarrolladas, la naturaleza del proceso es caracterizada más a menudo en términos conspirativos y neocoloniales. Así, paralelamente al análisis de los flujos económicos, se escucha un llamado por un "nuevo orden informativo mundial" que de alguna forma intentaría corregir el desequilibrio (MacBride 1980).

El problema de la privacidad

La última vertiente de la literatura se ocupa del tema de la privacidad personal. Debido a que gran parte de la vida económica involucra computadores que están crecientemente interconectados por comunicaciones rutinarias de datos, es probable que cada acto económico deje una huella electrónica. Las compañías de teléfono, por cierto, mantienen registro de cada llamada de larga distancia. Los bancos y las compañías de créditos tienen registros detallados y perfiles de comportamientos de compra. El *Internal Revenue Service*, el *Census Bureau*, y la *Social Security Administration* conocen mucho acerca del bienestar (o la falta de éste) físico, social y económico de gran parte de los ciudadanos. En los hogares monitoreados por la compañía A.C. Nielsen, los *people meters* electrónicos envían datos instantáneamente a

bancos de datos centrales computarizados en Florida, detallando qué miembro del hogar vio tal o cual programa o video. Los "códigos universales de productos" en cada producto que pasa por una caja registradora permiten a una tienda mantener inventarios al día y también, si quisiera, tener antecedentes de quién exactamente compró qué. Incluso si las organizaciones recolectoras de datos no tuvieran la intención de usar la información para nada más que registros internos, es difícil no anticipar todos los usos posibles de los datos después de que han sido recolectados. El sistema de cable bidireccional *QUBE* en Columbus, Ohio, por ejemplo, mantiene registros de quién vio qué película solamente por razones de cobranza. Sin embargo, en 1980, los abogados defensores de los operadores de un cine local de películas calificadas con X usaron como evidencia esos registros computarizados porque la película con problemas en el juicio, *Captain Lust*, había sido recientemente transmitida en *QUBE*, y el asunto de los estándares de la comunidad respecto a material sexualmente explícito era fundamental para la determinación legal de obscenidad⁵.

La privacidad es un asunto delicado. Charles Ferris, ex director de la *Federal Communication Commission (FCC)*, no anda con rodeos al resumir su punto de vista: "El problema fundamental que veo con el advenimiento de la era de la información es que nos robará a nosotros uno de nuestros

5. Ocurrió que, de acuerdo a precisos registros computacionales, *Captain Lust* efectivamente tuvo una audiencia relativamente grande entre los clientes, alrededor de 10.655 hogares. El jurado determinó que los que habían exhibido la película eran inocentes. Después que terminó el juicio, los reporteros encontraron la frase "estándares contemporáneos de la comunidad" escrita en el pizarrón de la sala del jurado (Burnham 1983, 247).

más importantes derechos en una sociedad libre, el derecho a la privacidad" (Burnham 1983, 246). El problema de la privacidad personal en la era electrónica creció en importancia y últimamente ha llegado a ser sujeto de una serie de comisiones investigadoras, teniendo como resultado la decisiva legislación de los años '70 y '80 (Belair 1980). Entre los principales representantes se podrían incluir a John Wicklein, David Burnham, Robert Ellis Smith y Gary Marx.

Estas corrientes de investigación y análisis convergen en su preocupación respecto al poder penetrante y sin límites de los medios de comunicación establecidos. Las habilidades de los medios dominantes para enmarcar el debate político, subsumir y reprimir mensajes contrarios a la ortodoxia establecida, y recolectar e integrar datos desde diversas fuentes les permite ejercer una forma de poder que, debido a su sutileza, es especialmente peligrosa. Estas preocupaciones se han redoblado con el advenimiento de la nueva generación de tecnologías de comunicación, cuyos poderes para monitorear, involucrar y persuadir son quizás varios órdenes de magnitud más potentes que aquéllos de sus predecesoras.

Es apropiado que Orwell escogiera concluir su libro con la derrota final y completa de la independencia y autocontrol de su héroe. La forma de propaganda final es el "lavado de cerebro". En las páginas finales de la novela, Winston Smith, el protagonista del libro, fue quebrado a través de una concentrada y continua tortura y control del pensamiento. Nadie tiene la fuerza para resistir un lavado de cerebro para siempre. Tal imaginiería está en el centro de las preocupaciones acerca del futuro de las comunicaciones electrónicas públicas y privadas.

LA TEORÍA DEMOCRÁTICA Y LA PROMESA DE PLURALISMO POLÍTICO

La idea de Vannevar Bush respecto a Memex, una brillante anticipación en 1945 de lo que evolucionaría 40 años más tarde con el computador personal, representa, en el nivel del potencial tecnológico, lo más opuesto a la noción de telepantalla de Orwell. El ideal del profesor Bush se parecía más a la famosa librería de Alejandría que fue exitosa en acumular la totalidad del conocimiento mundial en el siglo III antes de Cristo. Pero en el escenario de Bush, el almacén del conocimiento acumulado estaría instantánea y convenientemente disponible a cualquiera en el mundo que le interesara investigar a través de una distribución electrónica. Un informe más reciente de Alan Hald dio cuerpo a lo que Memex podría ser:

Dentro de esta década [los '80] una típica oficina o casa podría tener un asequible sistema integrado de computación con alta capacidad de almacenamiento de información y con aparatos para grabar como reproductores de video-discos y videograbadoras. Este equipo estaría conectado a una red global de comunicaciones a través del sistema telefónico, la televisión por cable y otros medios.

Una pequeña biblioteca podría ser rápidamente accesible a través de este equipo. Por ejemplo, si preguntas por cebras se te mostrará una cebra corriendo y se te informará sobre su hábitat y otras características. La información será automáticamente ajustada a tu nivel de comprensión, seas un niño de cinco años o un doctor en zoología. Puedo ver los niños del futuro entreteniéndose en este campo de juego

del conocimiento, motivados por la curiosidad y la diversión de tener sus preguntas respondidas al instante, asistidos por un guía a través del conocimiento humano que puede ser una persona o un computador.

Imaginen lo que debe ser estar expuestos desde el nacimiento a este tipo de medio. Un niño puede llegar rápidamente a ser un experto en buscar y encontrar información sobre cualquier cosa —ideas relacionadas y patrones entrelazados de aprendizaje, desarrollando una forma de pensar que sería altamente conceptual. Para los estándares actuales, ese niño sería un genio. El impacto en una generación completa sería profundo. Los hijos de nuestros hijos pueden llegar a ser las primeras generaciones de genios (1982,10-11).

La diferencia básica entre las visiones de Orwell y Bush está en quién controla la tecnología cultural. En el futuro de Orwell, cada aspecto del proceso de comunicación es monitoreado y controlado para proteger los intereses del Estado y reforzar su ideología. El futuro de Vannevar Bush, en contraste, postula que el control de la comunicación y la información residirá cada vez más en el individuo, lo cual será un resultado natural de la evolución tecnológica.

En realidad, éste es el motor normativo que conduce la mayor parte de la investigación en este campo. Si queremos entender el futuro de la audiencia masiva, la pregunta que debiera guiar nuestra investigación es cómo las nuevas tecnologías podrían estar estructuradas de manera de generar un nuevo balance en el control de la información entre las autoridades centrales y el público general. Si ese nuevo equilibrio se consigue, no cabe duda de que se convertiría en una de las características definitorias de la era post-industrial.

Una metáfora central para esta literatura es la computadora como una herramienta intelectual, una extensión natural de la mente humana en la segunda revolución industrial, tal como las máquinas extendieron y proporcionaron poder a la mano humana en la primera revolución industrial (McLuhan 1964; Bell 1973; Dertouzos y Moses 1979; Masuda 1980; Nora y Minc 1980; Zuboff, 1988). Así, problemas matemáticos que en un tiempo fueron un serio desafío para los poderes de Newton pueden ahora ser resueltos rápidamente y sin esfuerzos por estudiantes de enseñanza secundaria con calculadoras y computadoras.

Un corolario es que las nuevas bases tecnológicas de la sociedad llevarán a una nueva política. Fred Williams, por ejemplo, caracteriza a esta postura en los siguientes términos:

El orden político de las naciones está siendo rápidamente transformado desde el documento escrito y la palabra hablada hacia una red electrónica de comunicación que envuelve a todos. El nuevo orden político es la infraestructura de comunicación... Las nuevas tecnologías de comunicación ofrecen a los ciudadanos una oportunidad de participación e información que nuestros padres fundadores jamás se soñaron... Tendremos que ajustar nuestra democracia abandonando las limitaciones del siglo XVIII hacia las ventajas del siglo XXI (Williams 1982, 199).

Comunicación y teoría del desarrollo político

La creencia de que los medios de comunicación son fundamentales y un prerrequisito para el desarrollo de un Estado moderno democrático y pluralista tiene sus raíces en un corpus de investigaciones sobre política comparada y desarrollo

del conocimiento, motivados por la curiosidad y la diversión de tener sus preguntas respondidas al instante, asistidos por un guía a través del conocimiento humano que puede ser una persona o un computador.

Imaginen lo que debe ser estar expuestos desde el nacimiento a este tipo de medio. Un niño puede llegar rápidamente a ser un experto en buscar y encontrar información sobre cualquier cosa —ideas relacionadas y patrones entrelazados de aprendizaje, desarrollando una forma de pensar que sería altamente conceptual. Para los estándares actuales, ese niño sería un genio. El impacto en una generación completa sería profundo. Los hijos de nuestros hijos pueden llegar a ser las primeras generaciones de genios (1982,10-11).

La diferencia básica entre las visiones de Orwell y Bush está en quién controla la tecnología cultural. En el futuro de Orwell, cada aspecto del proceso de comunicación es monitoreado y controlado para proteger los intereses del Estado y reforzar su ideología. El futuro de Vannevar Bush, en contraste, postula que el control de la comunicación y la información residirá cada vez más en el individuo, lo cual será un resultado natural de la evolución tecnológica.

En realidad, éste es el motor normativo que conduce la mayor parte de la investigación en este campo. Si queremos entender el futuro de la audiencia masiva, la pregunta que debiera guiar nuestra investigación es cómo las nuevas tecnologías podrían estar estructuradas de manera de generar un nuevo balance en el control de la información entre las autoridades centrales y el público general. Si ese nuevo equilibrio se consigue, no cabe duda de que se convertiría en una de las características definitorias de la era post-industrial.

Una metáfora central para esta literatura es la computadora como una herramienta intelectual, una extensión natural de la mente humana en la segunda revolución industrial, tal como las máquinas extendieron y proporcionaron poder a la mano humana en la primera revolución industrial (McLuhan 1964; Bell 1973; Dertouzos y Moses 1979; Masuda 1980; Nora y Minc 1980; Zuboff, 1988). Así, problemas matemáticos que en un tiempo fueron un serio desafío para los poderes de Newton pueden ahora ser resueltos rápidamente y sin esfuerzos por estudiantes de enseñanza secundaria con calculadoras y computadoras.

Un corolario es que las nuevas bases tecnológicas de la sociedad llevarán a una nueva política. Fred Williams, por ejemplo, caracteriza a esta postura en los siguientes términos:

El orden político de las naciones está siendo rápidamente transformado desde el documento escrito y la palabra hablada hacia una red electrónica de comunicación que envuelve a todos. El nuevo orden político es la infraestructura de comunicación... Las nuevas tecnologías de comunicación ofrecen a los ciudadanos una oportunidad de participación e información que nuestros padres fundadores jamás se soñaron... Tendremos que ajustar nuestra democracia abandonando las limitaciones del siglo XVIII hacia las ventajas del siglo XXI (Williams 1982, 199).

Comunicación y teoría del desarrollo político

La creencia de que los medios de comunicación son fundamentales y un prerequisite para el desarrollo de un Estado moderno democrático y pluralista tiene sus raíces en un corpus de investigaciones sobre política comparada y desarrollo

político. Esta literatura respalda los argumentos y predicciones de Vannevar Bush, tal como la teoría de la sociedad de masas apoya las tesis de Orwell. También este trabajo, de la misma manera que la teoría de la sociedad de masas, tiene claros vínculos con las circunstancias históricas que la generaron. Gabriel Almond, en un reciente análisis retrospectivo de esta tradición de investigación, describe a una generación de jóvenes cientistas sociales después de la Segunda Guerra Mundial que trataban de comprender los procesos de reconstrucción de los gobiernos y las economías de Europa y la explosión de nuevos Estados-naciones alrededor del mundo. Su disposición de ánimo era optimista y sus teorías eran de gran escala. Como lo describe Almond, estos jóvenes académicos buscaban aplicar los conceptos de la Ilustración y de las teorías sociales desarrolladas en Europa y los Estados Unidos en el siglo XIX y comienzos del XX y construir un modelo aplicable al mundo entero. Ellos compartían una fe en el progreso humano, y desarrollaron teorías respecto a "puntos de despegue" decisivos basados en la difusión del conocimiento y la tecnología, el desarrollo de nuevos mercados, estándares de vida más altos, y políticas humanitarias, liberales y respetuosas de las leyes que llevarían a las nuevas naciones a liberarse de las ataduras de la explotación colonial (Almond 1990).

Entre todos los desarrollos tecnológicos que impactaban al Tercer Mundo, las tecnologías de la comunicación eran destacadas como las generadoras de los efectos más significativos en las sociedades humanas (Millikan 1967) y como un prerrequisito para la democracia (Lipset 1960)⁶. Quizás la

6. Huntington y Domínguez tienen una evaluación un tanto más desengañada del entusiasmo de esta generación de cientistas sociales.

postura más paradigmática de esta literatura la constituya el libro de Daniel Lerner *The Passing of Traditional Society* (1958). Lerner describe un modelo causal que le adjudica un rol decisivo a la alfabetización masiva y al crecimiento de las instituciones mediales en el proceso de desarrollo político y económico. Esta postura refleja la lógica y el optimismo de la noción de Walt Rostow de un punto decisivo de despegue para el desarrollo económico. En la formulación original, Lerner describe cuatro variables ordenadas en una secuencia causal:

Urbanización → alfabetización → desarrollo de los medios → desarrollo político.

Este modelo básico proporcionó el estímulo para una sucesión de estudios comparativos y seriados (McCrone y Cnudde 1967; Frey 1973; Duch y Lemieux 1986; Neuman 1991). Estos estudios empíricos produjeron resultados mixtos y a veces contradictorios. Duch y Lemieux, en particular, argumentan que el tipo de régimen político puede afectar el crecimiento de los medios tanto como éste puede afectar a aquél. Así, aunque el orden causal está sujeto a debate, existen pocas dudas de que estas variables constituyan un grupo altamente interrelacionado.

El énfasis de esta literatura reside en el rol de las tecnologías de comunicación en la integración nacional y en la construcción de nación. Karl Deutsch (1963), por ejemplo, analiza las delicadas negociaciones entre los intereses establecidos de las unidades locales y geográficas tradicionales y los beneficios derivados de la unificación nacional. Estos argumentos se remontan a la descripción de Marx de la

Francia del siglo XIX como un "saco de papas": villas homólogas independientes, grupos autosuficientes de campesinos no conectados unos con otros ni por comunicación ni por interdependencia económica (Marx 1852).

Ithiel de Sola Pool sintetiza la concepción de que los medios masivos son el catalizador decisivo:

La existencia de referencias diarias de precios facilita el establecimiento de un mercado nacional. Los medios estimulan un arte y literatura nacional poniendo unos productos frente a otros. Los medios amplían los grupos de referencia relevantes en discusiones. El mismo tipo de procesos de organización nacional a través de los medios tiene lugar en la vida social, en la vida cultural, en la vida económica y en la política de partidos (1963, 253).

Otro concepto clave en esta literatura es el rol de los medios en inculcar en la ciudadanía una apertura psicológica al cambio. Lerner describe la psicología auto-perpetuante del campesino tradicional quien en respuesta a la pregunta acerca de cómo sería jugar el rol de líder social, señala enfáticamente que ello no se lo puede imaginar. Lerner usa el término "empatía" para caracterizar la habilidad de imaginar el cambio y estar alerta a noticias e información desde fuera del escenario de la aldea local. El desarrollo y promoción de la empatía se vuelve, entonces, un mecanismo central a través del cual los medios masivos pueden reforzar el desarrollo político y económico. Además de producir empatía, los medios de comunicación son necesarios para el desarrollo de un sentido de confianza política que es fundamental para el reforzamiento de la legitimidad de las instituciones nacionales. Lucian Pye, por ejemplo, describe la

delicada tarea de construcción de alianzas entre grupos étnicos mutuamente desconfiados y la necesidad de crear una cultura de aceptación tanto de las derrotas como de las victorias electorales (Pye y Verba 1965). Almond y Verba (1965) y, más recientemente, Inkeles y Smith (1974) desarrollan la distinción entre una orientación sumisa y una orientación participativa, reforzada por la emergencia de las instituciones de educación y de los medios masivos como componentes decisivos en el proceso de desarrollo político y en el desarrollo de una cultura cívica viable.

De igual importancia en estas teorías del desarrollo político es el énfasis en la necesidad de un crecimiento gradual y balanceado. Huntington (1968), por ejemplo, enfatiza los peligros de un crecimiento económico rápido, que puede destruir los valores culturales e instituciones tradicionales sin reemplazarlos adecuadamente y que puede elevar las expectativas de bienestar material sin ser capaz de satisfacerlas. De la misma manera, Barrington Moore (1966), en su análisis del desarrollo económico de Inglaterra, enfatiza la importancia del hecho que el proceso fue gradual, con una lenta erosión de la posición económica de la elite gobernante tradicional, lo que permitió que el desarrollo político evolucionara en nuevas direcciones. El problema central para esta teoría es la polarización de los intereses políticos basada en la clase. Como Moore sucintamente lo indica, sin burguesía no hay democracia (1966, 418). Intereses religiosos, tribales, geográficos y económicos superpuestos y transversales son más conducentes a un crecimiento democrático equilibrado.

Los elementos cruciales de la teoría de la comunicación y el desarrollo político, entonces, son: (1) el crecimiento de la alfabetización y de las instituciones de comunicación y (2) una correspondiente apertura psicológica a la diversidad y

al cambio en el contexto de (3) un crecimiento económico gradual y un pluralismo político transversal.

El fresco entusiasmo de cientistas sociales de postguerra de la generación de Almond decayó un tanto en la medida que se empezó a reconocer que la modernización era un proceso difícil y brutal, un juego tanto de crecimiento como de decadencia. Más aún, el paradigma comunicación y desarrollo comenzó a ser criticado crecientemente por estar al servicio de los intereses neocoloniales y por constituir un modo de análisis insensible tanto a las realidades de la economía política como a la riqueza y diversidad de las culturas indígenas (Rogers 1976; Almond 1990). Así, aunque la atención se desplazó a otras materias, se había establecido una base teórica para comprender la interacción entre las tecnologías comunicacionales y el desarrollo político.

*Nuevas investigaciones sobre comunicación
y pluralismo democrático*

En los años siguientes en esta literatura en evolución, otros tres temas adquirieron importancia, cada uno de los cuales refleja la sólida fe en que las tecnologías de comunicación son un motor para conducir la política en la dirección de una democracia revitalizada. El énfasis principal en esta nueva línea de trabajo son los nuevos medios en el Primer Mundo, antes que las tecnologías mediales existentes en el contexto del Tercer Mundo, y aunque la deuda intelectual con la literatura del desarrollo político no siempre es reconocida, su lógica subyacente permanece sin cambio. El primer tema en esta literatura celebra la abundancia sin precedentes de información; el segundo enfatiza un nuevo

pluralismo, un crecimiento de la diversidad informacional y un mercado abierto de ideas; el tercero identifica un crecimiento de la actividad participativa estimulada por los dos primeros factores.

Abundancia de información

De acuerdo a una versión popular, los nuevos medios de comunicación han proporcionado una "bomba de información... estallando entre nosotros, lanzándonos una metralla de imágenes y cambiando drásticamente la forma en que cada uno percibe y actúa en nuestro mundo privado... Estamos transformando nuestras propias psiquis" (Toffler 1980, 156).

La televisión es central en la explosión de las comunicaciones. Durante la Segunda Guerra Mundial habían sólo seis estaciones en todo Estados Unidos que transmitían una o dos horas al día a un puñado de aparatos pero, en el plazo de 15 años, el 90% de los hogares tenían aparatos de televisión. En la década siguiente, la mayoría de las áreas metropolitanas tenía tres estaciones afiliadas a las cadenas, una televisión pública, y unas pocas estaciones independientes que proporcionaban películas y retransmisiones. Pero con la llegada de la televisión por cable distribuida por satélite, el verdadero potencial del "tubo de abundancia" (Barnouw 1975) comenzó a ser percibido, incluyendo gran cantidad de programas de temas de interés público, de noticias y de religión y también programas diseñados expresamente para minorías étnicas y lingüísticas poco consideradas. Un sistema de cable en Nueva York, por ejemplo, regularmente proporciona programas en coreano, italiano, griego, indio, hebreo, español y chino (Baldwin y McVoy 1983; Neuman y

Pool 1986; Heeter y Greenberg 1988). El resultado es que en los años '90 la mayoría de los sistemas modernos de cable transmiten de 30 a 75 canales, y la próxima generación de sistemas de cable basados en fibra óptica tendrán capacidad para 150 canales o más (Nicholas, Levin y Ross 1991). Datos recientes de la compañía Nielsen revelan un patrón de uso estable en casi el 60% de los hogares suscritos al cable, los que representan el 76% de los hogares pasados por cable coaxial. En áreas remotas, más de 2.5 millones de hogares con antena parabólica pueden escoger entre 100 señales. Además de esta diversidad nacional, canales de cable locales y los nuevos canales de pequeña escala y bajo poder, son capaces de entregar videos producidos localmente y orientados hacia la localidad (Pool 1977; Artenton 1987). La explosión del video, se argumenta, hace posible un pluralismo cultural y político que puede llegar a ser el sello del post-industrialismo (Pool 1983b).

El videograbador es otro elemento importante en la nueva video-diversidad. La capacidad de grabar permite al individuo acceder a programas transmitidos a horas inusuales o inconvenientes y verlos en otro momento, maximizando el potencial de diversidad y flexibilidad (Levy 1987). Además, locales de arriendo de videos y videotecas han surgido virtualmente en cada comunidad, estabilizándose en 1986 en cerca de 27.000 locales. La mayoría de éstos se concentran en películas populares, pero el potencial para una gran diversidad está ahí. Un catalogo, por ejemplo, registra 40.000 títulos de video disponibles para instituciones o individuos. En la medida en que la competencia en el negocio de arriendo de videos aumente, la diversidad de la programación disponible será un factor competitivo cada vez más crucial. La tecnología del videograbador puede parecer un

tanto corriente, pero es un ejemplo claro, tal como cualquier otro nuevo medio, de cómo la tecnología puede dar creciente control al usuario del medio (Ganley y Ganley 1987).

Al mismo tiempo, los medios impresos no han estado disminuyendo. Más de 10.000 periódicos se publican actualmente, y el número está creciendo. La industria del libro también se mantiene saludable, con un promedio de más de 40.000 nuevos títulos cada año (Compaine 1982).

Sin embargo, el símbolo más significativo de la abundancia probablemente continuará siendo el terminal doméstico de videotexto, muy parecido al Memex descrito por Vannevar Bush. Proporcionándosele una conexión telefónica bidireccional, un individuo, a través de un computador personal o un terminal, puede acceder prácticamente a cualquier información o base de datos almacenada electrónicamente —la biblioteca universal de Alejandría. Originalmente la idea del videotexto estaba basada en la conexión de un terminal a un computador central proveedor de información. Los primeros diseñadores imaginaron una base de datos de varios millones de paquetes de información como económicamente factible, y eso parecía una gran cantidad (Fedida y Malik 1979). Pero con la emergencia de nuevos sistemas, la interconexión de éstos permite que un computador central sirva como puerta de entrada a todos los otros y, por tanto, la base de información accesible rápidamente se vuelve, en efecto, ilimitada, o limitada sólo por el conocimiento que el individuo tenga de lo que hay disponible (Hiltz y Turoff 1978; Tydeman *et al.* 1982; Barber 1984).

El paralelo histórico entre la imprenta de Gutenberg y los nuevos medios es frecuentemente sacado a colación para enfatizar la gama de impactos potenciales en la vida social. Los miles de monjes trabajando en el cuarto de escritura medieval

copiando manuscritos a mano escasamente podían habérselas con los procesos naturales de desgaste y descomposición, para qué decir, elaborar nuevas copias manuscritas en cantidades aprovechables (Smith 1980) y, como resultado, el número total de libros y de títulos era bastante pequeño. Holmes (1952) sostiene que la educación universitaria medieval estaba basada en no más de doce libros, la mayoría clásicos latinos, y con muy pocos otros títulos disponibles. Una gran biblioteca de esa época contenía tan sólo 500 libros. La invención de los tipos móviles y, más tarde, en el siglo XIX, de imprentas de alta velocidad hicieron posible la acumulación y diseminación de una base de conocimientos incomparablemente más grande. Si lo que caracteriza a la civilización es la habilidad para acumular y construir a partir del conocimiento de generaciones previas, entonces las tecnologías de almacenamiento y recuperación de información y las tecnologías de comunicación jugarán un rol crucial (Machlup 1962; Eisenstein 1979).

Diversidad informativa

El segundo elemento de este análisis es un creciente pluralismo social y político que corresponde a la diversidad del ambiente informativo. Como Naisbitt lo dice, en su particular prosa: "Las estructuras centralizadas se están derrumbando a lo largo de todo Estados Unidos. Pero la sociedad no se está desintegrando. Lejos de ello. Las personas de este país están reconstruyendo Estados Unidos desde abajo en una sociedad más fuerte, equilibrada y diversa. La descentralización de Estados Unidos ha transformado la política, los negocios y nuestra propia cultura" (Naisbitt 1982, 103).

El símbolo clave es la muerte de las revistas de interés general, como *Life*, *Look*, y *The Saturday Evening Post*. Ellas eran símbolos de una cultura común. Pero hacia mediados de los años '60 la economía de la publicación, del correo y, más importante aún, de la publicidad, forzó a esos gigantes a salir del negocio de las revistas masivas, siendo reemplazado por el negocio de revistas de interés especializado, más pequeñas y focalizadas y que proporcionaban a los publicistas acceso a audiencias segmentadas las cuales tenían mayores probabilidades de interesarse en los productos específicos que ellos querían vender (Maisel 1973; Compaine 1982). Hacia fines de los años '70 las mismas presiones fueron experimentadas por las principales cadenas de televisión. Mientras que sólo unos pocos años antes ellas compartían a lo menos el 90% de la audiencia prime-time, en 1990 esa proporción había bajado al 65% (Nielsen Media Research News 1990). Las audiencias no han abandonado la televisión, sino que están viendo otros canales, estaciones independientes y señales de cable que han estado utilizando una estrategia basada, en parte, en el atractivo de una programación orientada a intereses segmentados.

La diversidad de los contenidos mediales, continúa el argumento, corresponde a un renacimiento de la diversidad social. Naisbitt cita numerosos ejemplos de esta tendencia, incluyendo nuevos paneles consultivos de ciudadanos para las agencias públicas, un renacimiento del interés en los derechos de los estados, nuevas organizaciones regionales que luchan por los intereses locales, y un aparentemente explosivo crecimiento de grupos civiles que proporcionan vigilancia contra el crimen, luchan contra la polución y hacen *lobby* por otros intereses locales (Naisbitt 1982, 121). Toffler describe un patrón similar, una desconcertante profusión de

nuevos grupos con intereses especiales. "Los dueños de casas rodantes se organizan para luchar por zonas en el campo. Los agricultores luchan contra las líneas de transmisión eléctrica. Personas jubiladas se movilizan en contra de los impuestos a las escuelas. Feministas, chicanos, compañías mineras y grupos ambientalistas opositores se organizan, tal como lo hacen los padres solteros y las cruzadas anti-pornografía" (Toffler 1980, 409).

Estos relatos populares, por supuesto, tienden a argumentar a partir de ejemplos y anécdotas, no considerando numerosos contraejemplos. Sin embargo, de acuerdo a casi la mayoría de los análisis, la política focalizada en un solo tema jugará un rol cada vez más central en el proceso político. Arterton, por ejemplo, argumenta que ello será una consecuencia de las tecnologías de comunicación horizontal (en vez de las comunicaciones verticales) dando más fuerza a aquellos que quieren movilizar a sus pares que a aquellos que buscan quejarse a las autoridades centrales (Arterton 1987). Anteriormente, un grupo activista dependía de un boletín de noticias mimeografiado, ahora existen docenas de herramientas para la comunicación política. Abramson, Arterton, y Orren (1988) muestran la creciente sofisticación de los correos computarizados que personalizan el mensaje para dirigirse a los intereses y preocupaciones particulares del destinatario. Éstas son herramientas particularmente cómodas para actividades de recolección de fondos a través de correo directo, en la medida que el computador siempre grabe qué interpelaciones son las más exitosas y en qué hogares. Dichos autores concluyen que estos adelantos recuerdan los primeros días de la república estadounidense, cuando líderes políticos potenciales crearon y patrocinaron sus propios periódicos (Abramson *et al.* 1988, 58).

Un aspecto particularmente interesante del nuevo pluralismo es la muy anunciada decadencia del sistema de partidos en Estados Unidos. Ha habido una impresionante disminución en el número de los votantes que se consideran a sí mismos identificados con el partido Demócrata o Republicano. Incluso entre aquellos que aún se identifican como adherentes a algún partido político hay niveles más altos de votación cruzada. Los candidatos crecientemente obtienen sus fondos de grupos de acción política y de financiamiento federal lo cual los libera más aún del control del aparato del partido. El creciente uso de primarias por estado orientadas hacia los medios, en lugar de las convenciones dominadas por la organización partidaria para la nominación de candidatos, refuerza estas tendencias (Burnham 1970; Nie, Verba, y Petrocik 1976; Dalton, Flanagan, y Beck 1984).

Sin embargo, el sistema de partidos está lejos de haber muerto. Candidaturas de "terceros partidos" son todavía más simbólicas que políticamente viables. La mayoría de los ciudadanos siente algún vínculo con un partido político, y los partidos mismos se están adaptando al cambiante ambiente a través de estrategias con los medios y la entrega de sofisticada asesoría en recolecciones de fondos computarizadas. Pero el flujo de la política parece ser más fluido, abierto y pluralista. Algunos analistas han pronosticado la reorganización de varios temas y grupos de interés de cara a los partidos políticos dominantes. Quizás estamos en un ciclo de transición de la política de partidos que más bien se asemeja al establecimiento del sistema electoral de Estados Unidos en el siglo XVIII y no frente a la desaparición del sistema de partidos y de estructuras políticas centralizadas.

Simon Nora y Alain Minc, en su informe al Presidente de Francia, explican que la tendencia hacia la descentralización

es un resultado natural de las nuevas tecnologías de información. Con una creciente conectividad electrónica es más fácil proporcionar información cuando se requiera. La razón original para la centralización burocrática, señalan, era la necesidad de situar el poder de tomar decisiones en aquellos ubicados en los cargos más altos, quienes podían acumular y analizar el flujo de información en organizaciones cada vez más grandes y complejas. Pero con la difusión del procesamiento de datos y la capacidad de acceder a las bases de datos centrales instantáneamente, tales estructuras organizacionales ya no son una elección obvia (Nora y Minc 1980, 52).

El pluralismo geográfico también es reforzado por la estructura del sistema de medios de Estados Unidos. Aunque se está acostumbrado a pensar en las cadenas de televisión, por ejemplo, como un medio integrador y orientado nacionalmente, el hecho real es que las cadenas sólo son dueñas de 5 estaciones de televisión cada una y deben depender de estaciones locales independientes para alcanzar la masa crítica económicamente esencial que proporciona la cobertura nacional (Poltrack 1983). Para llegar a la población de Estados Unidos a través de la publicidad, política o de otro tipo, uno se debe comunicar a través de estaciones locales y de periódicos. Las nuevas tecnologías de impresión de periódicos están reforzando más esta tendencia al permitir a periódicos metropolitanos centrales agregar secciones individualizadas e incluso cambiar las noticias y la publicidad para diferentes comunidades (Compaine 1982).

Participación pública

La tercera tendencia principal en la literatura sobre el nuevo ambiente medial identifica un nuevo nivel de participación pública en el proceso político. Éste se vincula, por cierto, a la idea del nuevo pluralismo:

La ética de la participación se está expandiendo por Estados Unidos y alterando radicalmente la forma en que creemos que las personas deben ser dirigidas en las instituciones. Ciudadanos, trabajadores y consumidores están demandando y logrando una mayor voz en el gobierno, las empresas y el mercado (Naisbitt 1982, 175).

En la mayoría de los casos, las nuevas tecnologías de comunicación, a menudo en alianza con las viejas, juegan un rol central. En Hawaii, por ejemplo, el profesor Ted Becker organizó el proyecto Televoto que proporcionaba detallados paquetes de información para que los ciudadanos los revisaran antes de enviar sus votos por teléfono. Esos plebiscitos telefónicos son, a su vez, publicitados y discutidos en los medios locales. Un proyecto parecido utilizó la televisión para organizar una asamblea electrónica para la ciudad de Honolulu. El congresista Edward Markey, de Massachusetts, juntó a algunos de sus electores en una *electure* o conferencia a través del computador en la *Source Telecomputing Network* que permitió a cada participante contribuir y reaccionar a los comentarios de los otros. En ese caso el foco fue la política de Estados Unidos en relación a las armas nucleares. En Reading, Pennsylvania, el operador de cable local, *Berks*

Community Television, estableció horarios de oficina electrónicos para que funcionarios locales soliciten a los ciudadanos su participación en asuntos públicos. El mismo grupo estableció una conexión de cable bidireccional entre un centro para adultos mayores y una escuela secundaria para facilitar la comunicación entre dos grupos que en general tienen poco en común (Arterton 1987).

Una visión incluso más impresionante de la nueva ciudadanía activa fue elaborada por Benjamin Barber (1984). Para este autor las nuevas tecnologías significan un gran potencial para facilitar una participación popular más amplia en el proceso político. Advierte, eso sí, que no ocurrirá de manera repentina. El truco es que democracia engendra más democracia: en la medida en que los ciudadanos tienen éxito en expresar sus opiniones, comienzan a cambiar sus visiones respecto al rol de la ciudadanía. Barber propone un programa de una docena de reformas e iniciativas institucionales que, a su juicio, ayudarán a revitalizar el rol del ciudadano, entre otras, el establecimiento de un "servicio cívico de videotexto" y una "cooperativa comunicacional" para supervisar el desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación y extender el voto electrónico a una serie de plebiscitos e iniciativas públicas. Su modelo de una infraestructura comunicativa controlada por la ciudadanía recuerda las visiones iniciales de Brecht (1932), Habermas (1962), y Enzenberger (1974).

Estos experimentos de laboratorio y de campo con los nuevos medios están produciendo estimulantes resultados. Los estudios aún no están terminados, pero las evidencias sugieren con fuerza que a lo largo del tiempo el uso de estas tecnologías de conexión expandirán los intereses y expectativas de aquellas personas que las utilizan. Si estos hallazgos

iniciales prueban ser correctos, argumenta Masuda (1980), reflejarán un cambio fundamental desde una democracia parlamentaria a una participativa.

El optimismo de estas proyecciones tiene un sonido familiar. Es un eco de los teóricos del desarrollo, quienes, después de la Segunda Guerra Mundial, al ver alrededor de ellos un mundo crecientemente interconectado y reenergizado buscaron reconstruirlo y mejorarlo. El común denominador en todo este trabajo es la visión de los nuevos medios electrónicos de comunicación como poderosos recursos para una democracia pluralista.

UN BALANCE

El libro 1984 de Orwell ofrecía una visión de sometimiento. Memex de Bush se centraba en el potencial liberador de las nuevas tecnologías, una segunda revolución industrial tan significativa como la primera. El futuro de la audiencia masiva, sin duda, está entremedio de estas dos visiones contrapuestas del porvenir; descubrir dónde requerirá un examen de las fuerzas sociales y tecnológicas en tensión. Este libro se concentra especialmente en tres fuerzas. La figura 1.1 sintetiza estas dinámicas fundamentales. La primera fuerza, llamada "la revolución de las comunicaciones", representa la influencia de las nuevas tecnologías de información y comunicación. Mi tesis es que las características fundamentales de los nuevos medios estimulan tanto un pluralismo diverso como una creciente participación en la vida pública. Éste es el argumento central del capítulo 2. Las computadoras personales y los sistemas sofisticados de comunicación electrónica tienen el potencial de proporcionar

a los individuos un poder sin precedentes para acceder y procesar información. Los medios masivos unidireccionales y controlados centralmente, como los sistemas de radiodifusión y los medios escritos, son complementados y enriquecidos por redes bidireccionales y medios interactivos. La transmisión limitada (narrowcasting) se convierte en algo tan viable como la radiodifusión (broadcasting). Las personas tienen la posibilidad de seleccionar una biblioteca electrónica casi ilimitada en vez de ver pasivamente cualquier programa transmitido por la televisión. Los individuos pueden responder electrónicamente a afirmaciones de las autoridades centrales o, si prefieren, evaluar y discutir temas públicos a través de comunicaciones horizontales con sus pares. Si yo fuera un determinista tecnológico, podría detenerme aquí y concluir que Vannevar Bush tenía toda la razón. Pero no lo soy, y él tampoco lo era. Hay bastante más que decir. Las fuerzas tecnológicas no determinan la estructura social y los valores culturales, sino más bien interactúan con ellos.

La segunda fuerza es la cultura heredada de los comportamientos de consumo de comunicación masiva, la psicología social del uso de medios. Esta fuerza, tema del capítulo 3, funciona en oposición directa a una influencia potencialmente liberadora de las nuevas tecnologías. Mientras que, por una parte, las tecnologías de información en desarrollo hacen posible nuevas formas de educación, exploración y participación pública, por otra, hábitos profundamente arraigados en el uso de los medios, tales como pasividad y baja atención, limitan ese potencial.

La tercera fuerza es la economía política de la industria de medios masivos de Estados Unidos. Ésta es analizada en el capítulo 4 y 5. Ella también limita la presión de la tecnología de manera fundamental. Esta fuerza representa una

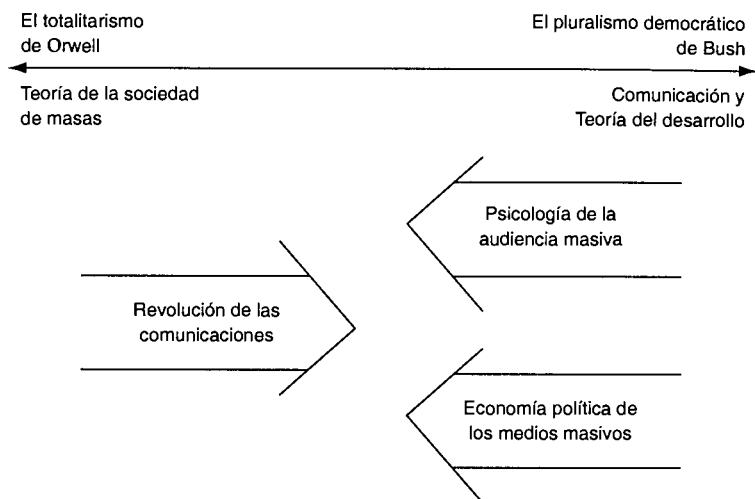


Figura 1.1 Fuerzas en tensión.

combinación de tradiciones regulatorias y la dinámica económica de la venta de información y entretenimiento para ganar dinero. La infraestructura estadounidense de medios masivos de comunicación y de telecomunicaciones es única entre las naciones industriales desarrolladas en el sentido de que es enteramente privada. Europa y Japón parecen estar ahora moviéndose también en esa dirección (Hills 1986). Economías de escala presionan en la dirección de una comunicación masiva de común denominador y unidireccional, en vez de promover transmisión de alcance limitado y comunicación bidireccional.

El resultado neto es que a pesar de que los nuevos medios hacen posibles nuevas formas de comunicación política y cultural es probable que ellos no sean usados de esa manera. Estos hechos no son nuevos en la historia de la tecnología. Pero debido a que la revolución de las comunicaciones está todavía en desarrollo, es particularmente

importante tratar de entender cómo estas dinámicas entre la tecnología y la sociedad influirán en nuestras vidas y, a su vez, cómo podríamos nosotros tratar de influirlas.

Orwell pronosticó que las nuevas tecnologías electrónicas proporcionarían a las autoridades centrales herramientas sin precedentes para controlar, manipular y esclavizar a una población inerme frente al poder. Era una visión tan oscura y pesimista que cautivó la imaginación de una generación. El escenario pronosticado por Vannevar Bush, en contraste, era de liberación. Él vio en las tecnologías emergentes nuevas herramientas para la comunicación y la obtención de información que proporcionarían a cada miembro de la sociedad el poder, antes reservado a los príncipes y presidentes, de buscar y manipular información. Los escritos de Bush sobre este tópico nunca llegaron a ser tan conocidos como los de Orwell, pero su tema central ha sido recogido y desarrollado por varios académicos en tanto que la Memex que imaginó está entrando en los hogares y oficinas alrededor del mundo.

La teoría de la sociedad de masas se asemeja bastante a la visión de Orwell, y sus defensores han encontrado evidencias de que los medios masivos y otras instituciones de gran escala de la sociedad moderna debilitan la energía de la vida comunitaria y exponen al individuo a la anomia, la manipulación masiva y el control. La literatura sobre comunicación y desarrollo, por otro lado, es mucho más optimista y tiende a definir los medios masivos como una fuerza positiva para la comunicación pública, la integración nacional y el desarrollo de una cultura cívica participativa.

Aunque el contraste entre las dos tradiciones es muy grande, volver a mirar este cuerpo de investigación desde el punto de vista ventajoso de los '90 puede proporcionar una

nueva perspectiva. Mi conclusión es que estas tradiciones de investigación, a pesar de que a primera vista aparecen con resultados y énfasis polares, convergen en una intuición común acerca de la importancia fundamental de un crecimiento equilibrado de las tecnologías de comunicación y de las instituciones políticas. Las teorías sobre comunicación y desarrollo se concentran en las primeras etapas de la construcción de la nación, principalmente en el Tercer Mundo. La teoría de la sociedad de masas, en contraste, toma sus ejemplos históricos de las experiencias de desintegración política en las naciones industrializadas con el crecimiento del fascismo en Europa en los años '20 y '30 como principal metáfora. La teoría del desarrollo enfatiza la necesidad de un gobierno central fuerte y articulado capaz de movilizar a una población renuente y tradicionalista para que enfrente sus críticos problemas económicos. La teoría de la sociedad de masas destaca los peligros que surgen cuando esas voces centrales se vuelven demasiado poderosas y bloquean un debate abierto sobre las políticas públicas.

Las dos literaturas esbozan las patologías potenciales del proceso de comunicación política con palabras y conceptos similares. Términos como "balance" "moderación", "pluralismo", "divisiones transversales", "gradualismo", "equilibrio", "apertura", "flexibilidad institucional" son compartidos por las dos perspectivas. El concepto común tiene que ver con la conservación del equilibrio entre fuerzas en conflicto a lo largo de un período de cambio social. El tema central que confrontan ambas tradiciones es si puede o no existir un cambio sistémico sin un quiebre sistémico. Cada literatura tiene un análisis de la necesidad de moderación en el ritmo del cambio histórico, el tamaño óptimo de las instituciones, los niveles aceptables de desigualdad entre las

clases sociales, y la necesidad de un equilibrio estructural entre los anhelos públicos y las expectativas realistas.

El examen de Kornhauser sobre la teoría de la sociedad de masas, por ejemplo, describe "separaciones" y "discontinuidades" históricas como los factores críticos que explican la vulnerabilidad de una sociedad al totalitarismo. Kornhauser analiza las declaraciones de los críticos aristócratas quienes han denunciado amargamente la democratización, la movi-
lización de las masas y el quiebre del antiguo sistema de clases como las "causas" del totalitarismo.

No es la democratización *per se* la que produce movimientos de masas extremistas, sino las discontinuidades en la autoridad política que pueden acompañar a la introducción de un régimen popular. Donde la autoridad política preestablecida es muy autocrática, un cambio rápido y violento de esa autoridad por un régimen democrático es altamente favorable a la emergencia de movimientos de masas extremistas que tienden a transformar la nueva democracia en direcciones antidemocráticas (1959, 125).

En la literatura sobre desarrollo, el tema es casi el mismo y sus orígenes pueden encontrarse en la observación de Tocqueville de que las áreas de Francia que habían experimentado los cambios económicos más rápidos y profundos eran aquellas donde el descontento popular era más alto (de Tocqueville 1856, 175). Huntington identifica nueve factores como fuerzas desestabilizadoras, entre otros, los efectos disruptivos de un cambio económico rápido, la movilidad geográfica, y el desplazamiento de las clases tradicionales por una clase de nuevos ricos insegura y sin experiencia

(Huntington 1968, 50). Otro componente de esta preocupación por el balance tiene que ver con el equilibrio de los intereses de clase y el grado de desigualdad económica en la sociedad. El crecimiento de una clase media grande, vital y activa ayuda a hacer más difusas las tensiones entre los estratos altos y bajos. En un estudio de 47 países, por ejemplo, Russett (1964) encontró una correlación importante entre el grado de desigualdad económica y el nivel de violencia política local. Estos mismos temas constituyen la preocupación principal de la literatura de la sociedad de masas, la que hace radicar el problema en el contacto demasiado directo entre la elite y los grupos sociales movilizados, sin los efectos moderadores de grupos sociales intermedios e instituciones locales. La teoría de la sociedad de masas y la teoría del desarrollo priorizan la importancia de evitar la movilización política disruptiva. Ambas enfatizan la necesidad de cultivar organizaciones comunitarias y coaliciones políticas transversales que puedan socializar a las personas en la necesidad de aceptar sus triunfos y derrotas políticas pacíficamente, evitando el tipo de polarización ideológica y mentalidad de crisis que parecía caracterizar a los demagogos totalitarios del fascismo europeo.

La sociedad de masas es vista como surgiendo del quiebre de los lazos comunitarios tradicionales con la iglesia, la familia y las organizaciones cívicas producido por la movilidad geográfica homogeneizante y por la escala deshumanizante de las organizaciones de la sociedad urbana industrial. Las transformaciones extremadamente rápidas inherentes a los estilos de vida modernos disloca, atomiza y aliena a los individuos de sus raíces sociales y culturales. Este proceso hace del individuo un blanco fácil para el líder demagogo o autoritario quien proporciona símbolos abstractos y practica

una manipulación psicológica de manera de satisfacer la necesidad de pertenencia. Prácticamente, el mismo argumento puede ser encontrado en el análisis de la rápida transición desde sociedades tradicionales a sociedades modernizantes en el Tercer Mundo.

Si este análisis de los temas subyacentes es correcto podemos estar ahora en posición de formular un modelo general de las tecnologías de comunicación y de las instituciones en el proceso de cambio social. Se espera que el modelo proporcione alguna orientación para comprender el conflicto entre el oscuro pesimismo de Orwell y el ingenuo optimismo de los futuristas tecnológicos. Las dinámicas básicas implicadas pueden ser vistas como un modelo de equilibrio, como se muestra en la figura 1.2⁷. En contraste con la figura 1.1, el ideal político del "pluralismo democrático" ahora está en el centro del modelo, y el proceso por el cual las tecnologías de comunicación facilitarían o debilitarían ese objetivo puede ser esbozado más claramente. Tal como el anterior, el modelo también refleja fuerzas en tensión.

Los dos ejes de la figura muestran la cantidad de comunicación política en un sistema político determinado (la dimensión vertical) y el nivel de centralización política (la dimensión horizontal). Cada uno de los analistas parecerían estar de acuerdo en que demasiado o muy poco de cualquiera de estas dimensiones puede llevar a un quiebre del sistema. La preocupación de Orwell y de los teóricos de la sociedad de masas era que la naturaleza de las nuevas tecnologías llevaría inexorablemente a un quiebre del pluralismo democrático, hacia la esquina de arriba derecha de la figura, a un

7. Un modelo similar ha sido desarrollado por Majid Tehranian en sus *Technologies of Power* (1990).

sistema comunicativo crecientemente centralizado e intensamente politizado.

En contraste, el punto de partida para la teoría de comunicación y desarrollo es el que está en el centro abajo del diagrama. Los países en desarrollo todavía no tienen infraestructuras políticas y económicas adecuadas para proporcionar canales para la comunicación política. Estas dinámicas crean un diagrama triangular, en vez de una tabla de 4 celdas, porque cuando prácticamente no hay comunicación política, la dimensión centralización-descentralización es irrelevante. El problema tiene que ver con entropía política, un sistema político que no funciona. El énfasis de los teóricos del desarrollo está, naturalmente, en la necesidad de más comunicación; desarrollar programas de alfabetización, periódicos, una autoridad nacional para la radiodifusión, una red de telecomunicaciones. Dada la tendencia hacia la división y las diferencias culturales y lingüísticas que hay en muchos Estados-naciones emergentes, se asume que las nuevas tecnologías de comunicación podrían convertirse en una poderosa fuerza que presione hacia la esquina de arriba izquierda del diagrama, hacia violentas disputas de facciones y el quiebre de la autoridad central. Así, los analistas de la perspectiva comunicación y desarrollo enfatizan la necesidad de instituciones de comunicación fuertes y centralizadas.

El ideal político que refleja tanto la perspectiva de la sociedad de masas como la perspectiva del desarrollo es, sin embargo, consistente (Takeichi 1991). El objetivo común es un pluralismo equilibrado, un sistema abierto ni tan centralizado ni tan descentralizado, con niveles moderados de comunicación política bidireccional.

Así, la figura 1.2 proporciona un modelo organizativo central para este libro. El foco aquí es el futuro de la audiencia

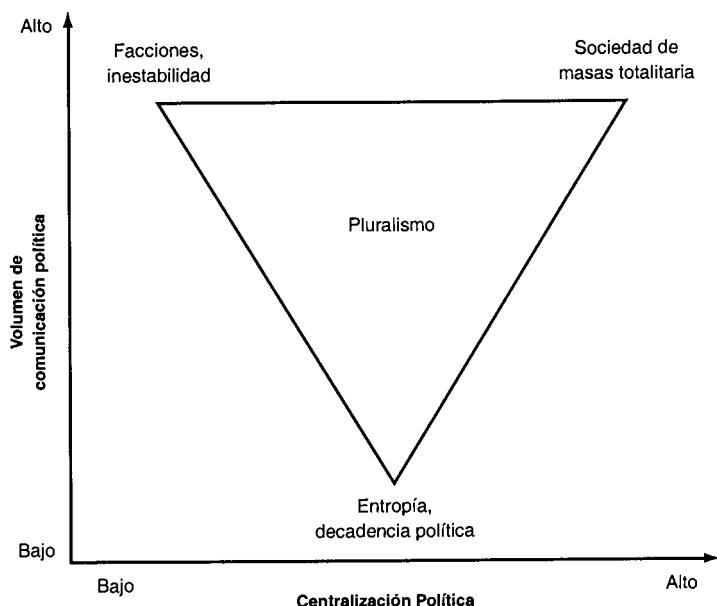


Figura 1.2. El modelo del equilibrio.

masiva en el sistema de comunicación política de Estados Unidos al entrar en la última década del siglo XX. Es un caso de estudio importante para el capitalismo industrial avanzado. Los profundos desarrollos tecnológicos que tanto George Orwell como Vannevar Bush imaginaron están ahora ocurriendo. Aunque debemos tener cuidado de evitar modelos burdos de determinismo tecnológico también esperamos no caer en la trampa de suponer que todas las tecnologías son políticamente neutrales. La tarea por delante es examinar las propiedades fundamentales de los medios de comunicación que están desarrollándose. ¿Cómo esas propiedades interactúan con las fuerzas que empujan hacia y fuera del

pluralismo político? ¿Cómo las nuevas tecnologías interactúan con la economía de medios de comunicación comerciales y orientados hacia la entretención? ¿Cómo se compatibiliza el potencial de las nuevas tecnologías con la forma casual y parcialmente atenta en que la mayoría de las personas usa los medios masivos?

El próximo capítulo examinará las propiedades subyacentes de los nuevos medios, se referirá al impacto del volumen creciente de los flujos de comunicación e iniciará el análisis de cómo es probable que cada nuevo medio interactúe con las fuerzas que atraen hacia un control cada vez más centralizado o con las que lo alejan de éste. Ocurre que estas tecnologías electrónicas digitales tienen características propias pero, en casi todos los casos, el impacto político final en gran medida estará determinado por la forma en que la sociedad elija estructurarlas y controlarlas.